

Presentación

Este dossier trata de mostrar algunas de las actuales líneas epistemológicas y de investigación sobre determinados procesos del ciclo vital de las mujeres. En él se presentan varias aportaciones recientes sobre los temas que configuran el bienestar y la vida de las mujeres, desde la perspectiva feminista. La satisfacción y el bienestar a lo largo del ciclo vital se sustentan en el difícil equilibrio entre la percepción subjetiva de “control” sobre la propia vida (trabajo, dinero, educación, salud) y la de “felicidad” que proporcionan los vínculos afectivos (apego, amor, amistad, redes). El peso y el valor de ambos ejes en la vida de las personas no deberían diferir en gran medida en función de los sexos; sin embargo, los procesos de socialización y las prácticas sociales y culturales vigentes marcan la diferente experiencia vital de mujeres y hombres.

La psicología feminista tiene una larga trayectoria, pero no surge como una conceptualización reconocida hasta 1973, año en que la APA crea la División 35, de la Psicología de las Mujeres. El corpus teórico elaborado por las psicólogas feministas en estos relativamente pocos años nos permite disponer hoy de un cúmulo de publicaciones de enorme alcance teórico y también práctico, que ha mostrado la complejidad de la vida de las mujeres y, consecuentemente, también la de los hombres. Estudios que han hecho visible lo invisible, que han dado nombre a hechos y situaciones hasta el momento inencontrados y en este acto de nombrar han marcado los límites y han desvelado la construcción social que definía la vida de las mujeres; han delimitado la igualdad y defendido la diferencia y la especificidad de la experiencia vital de las mujeres y de los hombres.

Las aportaciones teóricas de las mujeres a la psicología han transformado la estructura del sistema de creencias de la ciencia convencional, al cuestionar los procesos a través de los cuales se ha construido el conocimiento, desarrollando una psicología de la conducta humana en la que la diferencia sexual se convierte en la explicación central. Todo ello se ha llevado a cabo a través de una gama de métodos flexibles y frecuentemente poco ortodoxos que en ocasiones retan directamente los principios de la teoría clásica y, además, trasgreden las barreras del conocimiento oficial, de tal manera que psicología, medicina, pedagogía, filosofía, antropología, sociología, sexología, economía, política, etc., se entrecruzan y retroalimentan ofreciendo un conocimiento fundamentado en una perspectiva plural. La consideración feminista de la investigación como una política que conlleva un impacto positivo en la vida de las mujeres se completa con el énfasis puesto en los planteamientos éticos de la investigación, a través del reconocimiento de la validez de la experiencia de las mujeres recogida a partir de su propia voz (Crawford y Kimmel, 1999; Gergen, 2001; Kitzinger, 1998; Mies, 1996; Stanley, 1990).

La psicología y la investigación feministas han abierto el campo a temas sensibles que nunca anteriormente merecieron la consideración de la comunidad científica: el amor romántico, el cuerpo, el acoso, el trabajo doméstico, los trabajos mal pagados, la violencia, la salud de las mujeres, la discapacidad, la identidad lesbiana, la maternidad, la salud mental y otros muchos; y lo han hecho utilizando nuevas metodologías y marcándose objetivos rompedores, siguiendo el principio feminista de contribuir al cambio social. Se han reelaborado críticamente algunas de las definiciones clásicas de la identidad femenina y se ha hecho una profunda revisión del conocimiento oficial acerca del desarrollo, cuestionando principios universalmente aceptados, elaborados a partir de poblaciones masculinas que son extrapolados a las mujeres (Burman, 1994/1998; Gilligan, 1982/1991; Greene, 2003). La psicología y la psiquiatría feministas han permitido la redefinición y la descripción de la construcción social y cultural de las patologías asignadas a las mujeres, de las prácticas diagnósticas y de los tratamientos, así como del abuso de la prescripción de psicofármacos para silenciar el malestar de las mujeres (Burin, Moncarz, y Velázquez, 1991; Chesler, 1972; Sáez, 1979).

El presente dossier es una muestra de la diversidad metodológica y epistemológica de los planteamientos actuales acerca del tema de la salud y la vida de las mujeres y se articula alrededor de cuatro líneas: salud, ciclo vital, vínculos afectivos y vida profesional; incluye artículos de revisión teórica sobre los cuatro ejes centrales y breves informes de investigación que muestran una pequeña parte del amplio mosaico de investigaciones que se están llevando a cabo en nuestro país, dejando inevitablemente fuera, por una simple cuestión de espacio, numerosos trabajos de investigadoras y pensadoras de enorme calado e interés.

En el bloque de salud, Carme Valls, Marta Banqué, Mercè Fuentes y Julia Ojuel nos ofrecen una perspectiva acerca de la diferente manera de enfermar que tienen mujeres y hombres, señalando las consecuencias que sobre el bienestar de las mujeres acarrea la “falta de ciencia”, que proviene de una investigación que no tiene en cuenta las diferencias entre los sexos ni sus condiciones psicosociales y de vida; además, la ausencia de investigaciones que incluyan poblaciones femeninas impide valorar las diferencias en morbilidad entre unas y otros. Esta característica, unida a la predisposición de la clase médica a atribuir cualquier sintomatología femenina a problemas psicológicos, genera un inconsciente “doble código” en su atención. Las autoras señalan la necesidad de que se lleve a cabo una redefinición de las prioridades en la investigación y de que la formación de las y los profesionales incluya un enfoque biopsicosocial sensible al género. Un ejemplo concreto de dicha investigación lo tenemos en el informe de Carme Valls sobre el diagnóstico diferencial del dolor y la fibromialgia, donde plantea la necesidad de revisar las principales hipótesis sobre esta dolencia que se ha convertido en un cajón de sastre, de manera que se pueda establecer un diagnóstico que permita distinguirla de otras enfermedades que pueden igualmente presentar un dolor muscular diseminado. Se señala la hipótesis de que la fibromialgia tenga su origen en causas biológicas no diagnosticadas o en factores laborales o medioambientales.

La contribución de Sue Wilkinson acerca de la vivencia del cáncer de mama, desde el diagnóstico al tratamiento, supone una aportación crucial en el

planteamiento de esta experiencia como un asunto que trasciende “lo personal”, requiriendo una consideración desde “lo político”, de acuerdo con este viejo principio feminista. La autora lleva a cabo un planteamiento crítico y político de “la industria del cáncer de mama”, poniendo en cuestión algunos de los planteamientos actuales, centrados más en el victimismo que en la fortaleza, que favorecen la invisibilidad de las mujeres que viven esta experiencia. En este sentido Sue Wilkinson invita a tener en cuenta la diversidad emocional y personal de las mujeres, a escuchar su voz y su vivencia, con el propósito de alcanzar un cambio social, otro viejo principio feminista.

Los artículos de Mabel Burin y Bárbara Luque se adentran en la tensión subjetiva y objetiva que la actual organización social y laboral genera en las jóvenes profesionales que tratan de hacer compatible su itinerario profesional con la vida familiar. Mabel Burin introduce el concepto de “fronteras de cristal” –que complementa el conocido “techo de cristal”– para referirse a las autolimitaciones que se imponen las mujeres en el momento en que la deslocalización generada por la globalización las lleva a tener que aceptar o rechazar trabajos cuya situación geográfica genera una tensión entre su carrera profesional y su vida familiar. También aquí el doble código social emerge al constatar que la aceptación de estas ofertas profesionales es evaluada por los varones como una oportunidad para sí y para su familia, y por las jóvenes como un perjuicio para el equilibrio familiar, por lo que prefieren renunciar, produciéndose un malestar psíquico que deja una huella en la construcción de su subjetividad y en los modos de desear, de sentir y de pensar. Bárbara Luque constata también estas limitaciones en el desarrollo profesional de las jóvenes y destaca las consecuencias que para ambos colectivos tiene la escasa incorporación de los hombres a las tareas de sostenibilidad de la vida y al trabajo afectivo de crianza y de cuidado. La perpetuación de los roles tradicionales y la “naturalización” de las capacidades atribuidas a los diferentes sexos siguen marcando el orden social, dejando un amplio campo de reflexión para la investigación y la teoría feminista en su empeño por transformar la realidad social.

Los vínculos afectivos son cruciales en el desarrollo de los seres humanos a lo largo de la vida. La socialización de las niñas incluye la importancia de los vínculos y las relaciones, valores femeninos que contribuyen a la civilización del mundo y al sostenimiento de la vida humana (Gilligan, 2002/2003). El imaginario del amor romántico encierra creencias fuertemente arraigadas que legitiman las relaciones de control, subordinación, dominación y fuerza y, con ellas, el miedo, el temor, la pérdida de autoestima y la progresiva desintegración del yo femenino. Mari Luz Esteban y Ana Távora profundizan en la conceptualización del amor romántico, tratando de desentrañar los mecanismos de subordinación social que genera, planteando la necesidad de conocer el funcionamiento del sistema de género para hacer posible su transformación. Estos procesos se originan en gran medida en la adolescencia, como plantea Isabel Martínez Benlloch, momento evolutivo en el que los patrones de lo masculino y lo femenino favorecen actitudes y comportamientos violentos que quedan naturalizados por las asimetrías de poder real y simbólico que propician, especialmente en el ámbito afectivo y de las relaciones. Pero también

hay espacios de libertad y creación, argumentan María-Mar González, Marta Díez, Irene Jiménez y Beatriz Morgado, mostrando el perfil y la densidad anímica de las mujeres que han decidido ser madres en solitario por voluntad propia. La maternidad supone un ámbito de realización personal cuya mistificación ha sido deconstruida por las pensadoras feministas de manera que el mandato de la maternidad, el instinto maternal, la buena madre, la mala madre, se desvanecen en el entramado conceptual de la maternidad como opción (Badinter, 1980/1991; Rich, 1977/1996).

En una sociedad como la nuestra, en la que la esperanza de vida ha aumentado de manera espectacular, el envejecimiento se plantea como un campo apenas explorado al que las pensadoras feministas han mirado con atención, teniendo en cuenta la longevidad de las mujeres. La población actual de mujeres mayores posee unas características específicas que probablemente no se van a repetir, pero que por el momento requiere una mirada atenta. A este tema se refieren los dos artículos que presento, en uno de los cuales se plantean los requisitos de una investigación gerontológica que desde una perspectiva crítica y feminista ilumine las fortalezas y debilidades de las mujeres que hoy son mayores, mostrando la necesidad de diseñar nuevos modelos de envejecer que otorguen significado a la vida de las futuras generaciones. La investigación sobre el envejecer de las prostitutas, que presento con Dolores Juliano, es una muestra de este empeño en iluminar el claroscuro de este proceso, en un grupo de mujeres que se sitúan en los márgenes del sistema, a pesar de lo cual encuentran espacios de significación.

El dossier se complementa con una selección de lecturas que no pretende ser exhaustiva, en la que no están todas las que son, pero sí son todas las que están.

Anna Freixas Farré
Universidad de Córdoba

REFERENCIAS

- Badinter, Elisabeth (1980/1991). *¿Existe el instinto maternal?* Barcelona: Paidós.
- Burin, Mabel; Moncarz, Esther & Velázquez, Susana (1991). *El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada*. Buenos Aires: Paidós.
- Burman, Erica (1994/1998). *La deconstrucción de la Psicología Evolutiva*. Madrid: Aprendizaje/Visor.
- Crawford, Mary & Kimmel, Ellen (1999). Promoting methodological diversity in feminist research. *Psychology of Women Quarterly*, 23(1), 1-6.
- Chesler, Phyllis (1972). *Women and madness*. New York: Four Walls Eight Windows.
- Gergen, Mary (2001). *Feminist reconstructions in psychology: Narrative, gender and performance*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Gilligan, Carol (1982/1991). *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. México: FCE.
- Gilligan, Carol (2002/2003). *El nacimiento del placer*. Barcelona: Paidós.
- Greene, Sheila (2003). *The psychological development of girls and women. Rethinking change and time*. London: Routledge.
- Kitzinger, Celia (1998). Feminist psychology in an interdisciplinary context. *Journal of Gender Studies*, 7(2), 199-209.
- Mies, M. (1996). Liberating women, liberating knowledge: Reflections on two decades of feminist action research. *Atlantis*, 21(1), 10-24.
- Rich, Adrienne (1977/1996). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Cátedra.
- Sáez, Carmen (Ed.) (1979). *Mujer, locura y feminismo*. Madrid: Dédalo Ediciones.
- Stanley, Liz (Ed.) (1990). *Feminist praxis: Research, theory and feminist epistemology in sociology*. London: Routledge.